

MIGUEL SERVET DE LA HOGUERA A
LOS PEDESTALES MANUEL GARCÍA GUATAS

MIGUEL SERVET DE LA HOGUERA A
LOS PEDESTALES MANUEL GARCÍA GUATAS

Departamento de Salud y Consumo

CRÉDITOS

Editado por

Departamento de Salud y Consumo del
Gobierno de Aragón

Autor

Manuel García Guatas

Diseño

Isidro Ferrer - Anusch Thielbeer

Fotografía

del autor, E. Trenc, Museo Nacional de Antropología
de Madrid, Zentralbibliothek de Zürich,
Biblioteca Nacional de París, ed. Polígrafa,
Guía Oficial de Zaragoza (1922) y página web.

Impresión

Gráficas Huesca

© de los textos

Manuel García Guatas

Clotilde Roch

Depósito Legal

HU-193/07



“Miguel Servet, de la hoguera a los pedestales” es nuestro homenaje a esta gran personalidad aragonesa de la ciencia y del pensamiento humanista, a la impronta que dejó con su obra y con sus estudios. Un científico que, además, brilló por su defensa de la verdad, la tolerancia y del derecho a la libertad de expresión.

El 27 de octubre de 2003 se cumplían 450 años de su ejecución en una colina cerca de Ginebra, donde fue quemado vivo en la hoguera, acusado de herejía por el reformador protestante Juan Calvino. Esta efeméride se conmemoró en octubre del año siguiente con la celebración de unas jornadas en el Hospital Universitario “Miguel Servet”, organizadas por el Departamento de Salud y Consumo y la Universidad de Zaragoza, y con la colocación de una escultura junto a la puerta principal de este centro. De ese modo, se cerraba un año dedicado a este gran médico investigador, humanista y teólogo, que defendió siempre sus ideas con la palabra y nunca con la violencia, hasta dar su propia vida.

Su ejemplo ha pasado a la historia y seguirá perviviendo en las futuras generaciones como un ejemplo personal en defensa de la libertad de conciencia. Sin embargo, este derecho no siempre ha sido respetado, ni en su época –que fue la del Renacimiento de las artes y de la cultura–, tan turbulenta por los fanatismos religiosos, ni tampoco a comienzos del siglo XX, cuando se le habían dedicado monumentos en Francia a los que habían precedido, unas décadas antes, otras estatuas en España en edificios relacionados con la ciencia y la enseñanza, como la que se puede ver en la fachada de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias en Zaragoza.

Les invito a leer este libro donde el catedrático de Historia del Arte, Manuel García Guatas, nos brinda la oportunidad de conocer un poco más la figura de Miguel Servet, a través de un recorrido por los monumentos que le han sido erigidos en diferentes ciudades. En estas páginas podrán conocer un poco más a Miguel Servet y a quienes en distintos momentos de la historia decidieron recordarle con sus esculturas.



1 Una batalla por la libertad de conciencia	12
2 Las imágenes de Miguel Servet	18
3 Semblanzas literarias	22
4 Ensalzado como médico y científico en España	26
5 Servet en París	30
6 El monumento a Servet, de Ginebra a Annemasse	34
7 Servet en Vienne	38
8 En Zaragoza, en el 450 aniversario de su muerte	42
9 Ser mujer y escultora de Servet	48
10 Clotilde Roch escribe sobre su estatua a Miguel Servet	52
11 Bibliografía	58

1 UNA BATALLA POR LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

La suya fue, a la larga, una intrépida lucha personal contra la intransigencia y el fanatismo desplegados por católicos y calvinistas del siglo XVI que lo condenarán a la hoguera, porque, entre otras sinrazones, la intolerancia religiosa fue el delirio de aquellos tiempos.

La de muchos intelectuales y políticos de acción de los primeros años del siglo XX será también una batalla contra la intolerancia, que fue hace un siglo la ofuscación de las conciencias y de manera llamativa, de los poderes religiosos y políticos más intransigentes, como se manifestará en París, Ginebra, Vienne o Annemasse, por citar cuatro capitales en las que la dedicación de un monumento público a Servet derivó en enconados enfrentamientos en defensa del Libre-pensamiento. Pero esta batalla que se disputaba con la palabra



SERVET.

1875. Madrid. Pórtico del Museo de Antropología, por F. Mañón. Destruída en 1938 39

en discursos y mítines y, sobre todo, escrita en la prensa, alcanzará también, como vamos a ver, a estas esculturas de Miguel Servet, porque lo identificaban con esta libertad.

Fue entonces, trescientos cincuenta años después de su muerte quemado vivo, acusado de herejía, cuando se le exhumó como apóstol de la libertad de conciencia, precursor de este derecho humano inalienable y mártir que renunció a su vida antes que a sus creencias. En cualquier caso, fueron una suma de iniciativas que surgieron a la vez en distintas capitales de Europa, propiciadas y fomentadas casi siempre por personas y grupos de pensamiento liberal: republicanos, librepensadores, protestantes luteranos y políticos socialistas.

De modo impremeditado y sin que tuvieran que ver con aniversario alguno se erigirán en pocos años tres estatuas en ciudades que habían sido hitos en la biografía errante de este teólogo perseguido por sus doctrinas heréticas. Fueron en secuencia cronológica sucesiva París, Annemasse y Vienne. Pero en ninguna de ellas lo serán para conmemorar pacíficamente su vida y obra, sino más bien lo contrario, pues los enfrentamientos religiosos, ideológicos y políticos estuvieron entreverados desde los proyectos de cada una hasta su inauguración.

Había habido en España dos precedentes de estatuas dedicadas a Servet en Madrid y Zaragoza durante las últimas décadas del el siglo XIX; pero, como veremos, lo fueron en contextos sociales muy distintos a los del tiempo y lugares en los que hace ahora un siglo se le erigieron en aquellas ciudades. Ahora se les puede sumar el colofón de otra estatua erigida en Zaragoza en octubre de 2004, casi por azar, como acto final del año de la conmemoración del 450 aniversario de su ejecución en la hoguera.

Estuvo acompañada la inauguración de esta escultura -entre otros actos en su patria- de un ciclo de conferencias que se impartieron en el Hospital Universitario "Miguel Servet" de la Comunidad Autónoma de Aragón, junto a cuya entrada principal se erigió el monumento con su estatua sedente.

Pero este último aniversario había estado presidido por la idea y el sentimiento de la tolerancia, pues con harta frecuencia en la historia vuelven a brotar actitudes sociales de falta de respeto o incluso de violencia hacia otras formas de pensamiento de los que disienten e incluso hostiles a la convivencia entre grupos sociales, como han padecido

regiones de Europa en los recientes y lamentables episodios de las últimas décadas del siglo XX.

Por eso se eligió para ser colocada en letras de bronce al pie del nuevo monumento a Servet en Zaragoza la frase tomada del humanista y teólogo francés Sebastian Castellio, quien, igualmente perseguido y amenazado con la hoguera, de la que le libró la muerte prematura, la había lanzado como un alegato irrefutable contra Calvino:

*Matar a un hombre para defender una doctrina
no es defender una doctrina, sino matar a un hombre*

Toda una denuncia moral a la que se sumaron entonces otras voces y escritos por haber aniquilado no sólo a Servet, que, como Calvino, pretendía también la reforma radical del cristianismo, sino la tantas veces esgrimida por los protestantes "libertad de conciencia en el seno de la Reforma".

Pero en realidad había sido acusado en la sentencia que le condenó a la hoguera por estos dos "errores": por negar el dogma de la Trinidad de Dios al afirmar ser una única persona divina (oponiéndose, por tanto a la formulación católica de los Concilios de Nicea y Efeso, que aceptaban los reformadores protestantes) y por ser contrario al bautismo de los niños pues, según Servet, no podían tener verdadera fe para recibir este sacramento hasta que fueran adultos.

Aunque como era notorio, detrás de esta desorbitada sentencia estaba la gélida e intransigente soberbia de Calvino, que había convertido su doctrina en ley, secundado por el fanatismo y la obediencia de los suyos.

En cualquier caso, cuestiones bien abstrusas e indiferentes para el pensamiento contemporáneo, pero por las que entonces, desde Roma o desde las capitales de la Reforma protestante la Inquisición de una y otra perseguía a muerte por hereje a quien fuera contrario al dogma y la moral.

Como reconocía el vehemente polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo, con su horrible ejecución, Servet, "campeón de la libertad humana y de la eficacia de las obras", hirió de muerte el sistema antropológico de la Reforma."

Por eso, en el agitado contexto cultural, religioso y político de aquellas décadas a caballo entre el siglo XIX y XX se resucitaba la figura de Servet no tanto como médico y

Stefán ZWEIF: *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia*. El Acanalado, Barcelona, 2001, pág. 9.

Luis BETES: *El pensamiento teológico de Miguel Servet*, *Jurta*, núms. 63-64, 2003. Instituto de Estudios Turulenses de la Diputación provincial, pág. 257.

Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*, Edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Aldus S.A., Artes Gráficas, Santander, 1947, tomo III (Erasmistas y protestantes), pág. 381.

hombre de ciencia, sino como víctima del fanatismo de los católicos que lo quemaron en efígie en Vienne y de los protestantes que, a continuación, lo harán en persona en Ginebra.

Pero para entender la situación política y cultural de aquella época hay que tomar la temperatura a Francia, o sea al París de hace cien años.

Recordaremos, resumidamente, que la burguesía enriquecida y conservadora, la derecha política y la iglesia francesas estaban a la defensiva, sobre todo después de los acontecimientos del año 1905. Se había promulgado la ley de separación del Estado de la Iglesia Católica y hacía profesión de estado laico, a lo que responderá Pío X con una fulminante condena en su encíclica *Vehementer* (1906). Los atentados anarquistas en la capital francesa durante aquel año contra el joven monarca español Alfonso XIII o contra el príncipe ruso Trubetzky, en visitas oficiales, fueron unos síntomas más de la encarnizada oposición a los estados monárquicos. Al año siguiente concluía el *affaire* Dreyfus, pero no la fuerte polémica política por la degradación, condena y rehabilitación del oficial francés, que enfrentó a sus defensores, los socialistas, con los partidos de derechas, que lo habían acusado de judío y espía de la embajada alemana.

También en el aparente apacible panorama de las exposiciones artísticas irrumpieron de súbito los jóvenes pintores *fauves* en el Salón de Otoño de 1905 con su pintura de colores arbitrarios y estridentes. "En lugar de bombas lanzan botes de pintura", dijo de ellos un crítico conservador. Y en aquel París, capital de la burguesía europea, compararlos con los que arrojaban bombas, era una manera infamante de meterlos en el mismo saco con anarquistas y otros subversivos.

Bastante atizado debía estar también por esos mismos años el rescoldo de la intransigencia religiosa en la opinión pública de Ginebra y ese fue el momento que unos intelectuales españoles eligieron para promover un monumento con la estatua de Servet, que será rechazado por los influyentes grupos calvinistas.

Esta iniciativa venía de septiembre de 1902 en que se había celebrado en la Universidad de Ginebra el primer Congreso Internacional de Librepensadores. Asistió el polígrafo liberal español Pompeyo Gener que fue quien propuso con gran entusiasmo la idea de erigir en esta ciudad un monumento a Servet, por ser prototipo del mártir que dio su vida

para defender la libertad de expresión. Era el barcelonés Gener (1848-1920) doctor en Farmacia y en Ciencias, atraído también por la filosofía y el arte y gozaba entonces de gran popularidad como hombre de ciencia, pues a principios del siglo eran los científicos y médicos dedicados a la sanidad pública las personalidades más consideradas y admiradas como protagonistas sociales y benefactores laicos.

Y se le erigió enseguida un discreto "monumento expiatorio", sin estatua, consistente en un pequeño monolito rocoso con dos lápidas epigráficas, que fue colocado, rodeado de una verja, en un pequeño escarpe de la parte posterior del hospital cantonal de Ginebra.⁵

Pero se podrían escoger igualmente otros testimonios, aparentemente sin relación entre sí, que acompañaron las propuestas de las primeras estatuas erigidas a Servet a comienzos del siglo XX.

Por ejemplo, en 1907, el alcalde de Sainte Colombe-lès-Vienne, E. J. Savigné, (no muy lejos de esta capital departamental, donde se iniciará al año siguiente la construcción de un monumento) publicará un obrito con título tan esclarecedor de esa nueva interpretación como: *Le savant Michel Servet, victime de tous les fanatismes*.

Ahora bien, fue la prensa de cada ciudad, tan ideológica como eran entonces, tanto la de derechas como la de izquierdas, la que llevará la voz cantante y la polémica con la impronta de cada grupo en la iniciativa para promover el monumento a Servet, como *L'Éclair* de Vienne, controlado por el alcalde socialista, o el periódico de Annemasse *L'Écho de l'Haut Savoie*, dirigido por el pastor protestante liberal, Auguste Dide, y, sobre todo, los periódicos parisienses.

⁵ Pompeyo GENER: *Servet: reforma contra renacimiento, calvinismo contra humanismo*. Casa editorial Maucci, Barcelona, 1911, págs. 3-11. La escueta inscripción con la dedicación dice en francés: *Le XVII octobre MDCIII mourut sur le bûcher a Champel Michel Servet de Villeneuve d'Avignon né le XXIX septembre MDCXI*. La segunda inscripción, más extensa y exculpatoria, redactada por el teólogo calvinista francés Emile Doumerge, reza así, traducida por Pompeyo Gener: *Hijos respetuosos y agradecidos de Calvino, nuestro gran Reformador, pero condenando un error que fue el de su siglo y firmemente adheridos a la libertad de conciencia, según los verdaderos principios de la reforma y del Evangelio, hemos levantado este monumento expiatorio el 27 de octubre de 1903*.

2 LAS IMÁGENES DE MIGUEL SERVET



Llegado el momento de representar en piedra o bronce a Servet sobre un pedestal, los escultores debieron toparse con bastantes dificultades para dar forma fiel tanto a la fisonomía de un hombre de 42 años que tenía cuando fue ejecutado, de rostro barbado y penetrante mirada, algo melancólica, que era la que habían difundido grabados y dibujos, como a la elección del momento de su condena, bien en prisión, de la que Servet dejó breves testimonios en sus últimas cartas, o dispuesto finalmente en la hoguera, de cuya prolongada agonía dieron cuenta detallada algunos testigos de la ejecución.

Ahora bien, en definitiva, dos serán las formas y expresiones iconográficas de Servet que se plasmarán en estas seis esculturas.

En la primera se le muestra como humanista en actitud reflexiva, sosteniendo unos folios enrollados o un libro, sentado en un sillón de los llamados fraileros, a modo de cátedra, vestido con sobreveste o ropón e incluso cubierta la cabeza de una de las estatuas con un bonete a modo de gorra erasmiana.

Es la representación escultórica más antigua de la que tengo noticia y fue creada en España en la segunda mitad del siglo XIX. Así se tallaron como complemento iconográfico de la arquitectura de dos edificios singulares: ante las fachadas del Museo Antropológico en Madrid y de la Facultad de Medicina y Ciencias en Zaragoza.

La siguiente versión iconográfica, ya de comienzos del siglo XX, lo representa, bien maniatado al poste de la hoguera en París y Vienne, o sentado y abatido sobre un dado de piedra en Annemasse, como lo estaría en la prisión ginebrina antes de ser conducido al postrer suplicio mortal.



6 Fernando SOLÍSOLA: Miguel Servet. División General de Aragón, Zaragoza, 1988, págs. 110-111. Del mismo: *Horrido di Aragón*, 19-VI-1989. "Servet en Sarrià".

7 El dibujo de *Le mendiant* fue publicado a toda página, con su ficha muy completa, en el catálogo de una sucatas de la casa parisiina Drouot Estimations en la década de 1980. En los archivos del Museo Picasso de París disponen de una fotocopia de estas dos páginas del catálogo, que he podido conocer gracias a los buenos servicios del investigador sobre Picasso, Juan Marión, profesor de la Universidad de Valenciennes. Este dibujo del mendigo sentado había sido publicado por Frank ELGAR y Robert MAILLARD: Picasso, Fernand Hazan, París, 1985, págs. 80.- Christian ZERVOS: *Dessins de Picasso*, 1892-1948, Cahiers d'Art, Paris, 1970, vol. XVII, pag. 36, num. 109. La reproducción "Guesse assis, Dessin à la plume 1904" de JESPE PALAUJ FABER: *Picasso vivo 1881-1991*, Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1980, pag. 375, n.º 371. La Rubic: "Misérable sentado, París 1904". En estas tres reproducciones el dibujo aparece sin las dimensiones ni la firma de Picasso, pero sí figuran la firma y las medidas en el del catálogo de la subasta.

Pero en esta segunda versión, a la que podemos calificar de francesa, porque se siguió en los tres ejemplos que comento en este estudio, los autores parece que se inspiraron en la imagen del Cristo de los pasajes evangélicos de la Pasión, o sea en las secuencias y formas de atado de espaldas a la columna y en la de exponerlo a las turbas después de haberlo azotado, coronado de espinas y sentado a modo de un rey burlesco, como hizo Pilatos mostrándolo con la frase de *hecce homo*. Así lo representará, sentado, con rostro doliente y el gesto abatido de las manos juntas caídas sobre la pierna izquierda la escultora Clotilde Roch para Annemasse y Zaragoza.

El rostro de Servet en estas dos versiones parece aproximarse algo más al del grabado de Cristoffet van Sichem "el joven" (Basilea, h. 1580-Amsterdam, 1658), de la Biblioteca Nacional de París, el más difundido de entre los escasos retratos de Servet que trascendieron a la posteridad, identificado al pie de su retrato de medio cuerpo con la leyenda: *Michael Servetus Hispanus de Aragonia*, que tiene como fondo visto a través de una ventana la escena de su muerte en la hoguera.

La fisonomía de este modelo grabado servirá también para otras imágenes en relieve o de busto que ya en la segunda mitad del siglo XX se colocaron en diferentes lugares de Aragón. Primero fue un medallón con su rostro en la fachada de su casa natal en Villanueva de Sijena en 1931, dedicado por el Colegio de Médicos. Bastantes décadas después, la estatua en piedra, tallada por Manuel Arcón en 1975 para este su pueblo natal, que se instalará en la parte alta de plaza, ante la iglesia parroquial. Reproduce fielmente la comentada de la fachada de la Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza.

Al año siguiente, un busto en bronce por la salmantina Blanca Merchán, que interpretó el grabado de Sichem. Le fue encargado por el ayuntamiento de Huesca y será colocado en un pedestal bajo a la entrada del parque, que desde ese año de 1976 recibirá el nombre de Miguel Servet. Más recientemente, otra lápida con su efigie de perfil, en la avenida que lleva su nombre en Zaragoza, esculpida por el colectivo "Pablo Gargallo", colocada el cinco de julio de 1988. ¹⁹³¹

En alguna publicación servetiana se ha querido identificar -con más entusiasmo que argumentos- a Miguel Servet en prisión en un dibujo de Picasso de la serie de mendigos,

de hacia 1904. Es una figura sumamente delgada de un hombre, sentado sobre una piedra, vestido con una camisa pegada a su cuerpo, hecha jirones y descalzo. Presenta una some-ra coincidencia con la pose y modo de vestirlo de la composición de la estatua que modeló Clotilde Roch en Ginebra. Sin embargo, se parece algo más al de un mendigo anciano, sentado también sobre una piedra, que Picasso había dedicado en ese año de 1904 a su amigo Pablo Gargallo.

Consiste el de esta errónea figura de Servet en un dibujo a tinta china, de 34 x 26 cm., que al dorso conservaba pegada una etiqueta con el nombre "Ms. Stein"; o sea que perteneció a la célebre coleccionista norteamericana Gertrude Stein, a la que Picasso hará dos años después un singular retrato. ⁷

¡Ojalá se tratara de Miguel Servet!, porque habría enriquecido su iconografía artística y por la importancia posterior de ser una obra de Picasso, entonces todavía un joven desconocido en París, y de haber pertenecido a Gertrude Stein. Hay que descartar, pues, que supiera de la biografía de Servet para haber pretendido representarlo de esa manera.



1908 Clotilde Roch:
Servet Annemasse

H. 1904. Picasso:
Mendigo sentado

3 SEMBLANZAS



LITERARIAS

De modo conciso quiero glosar algunas publicaciones contemporáneas en las que se pretendió transmitir a públicos muy diversos la personalidad de Miguel Servet como humanista mártir.

Una de las primeras fue la del célebre dramaturgo José Echegaray, ingeniero y político, defensor en las Cortes Constituyentes de 1869 de la libertad de cultos. Había llevado en 1880 a la escena un melodrama en tres actos titulado *La muerte en los labios*. Aunque con una ambientación bastante extraña a la biografía de Servet, la acción sucedía en Ginebra en 1553 y tenía como argumento la demostración de que el fanatismo religioso destruye siempre la comunicación entre las personas. Fue una obra que estuvo poco en cartelera y pasó al repertorio de las olvidadas, pero la he traído a colación ahora como testimonio de que entre algunos intelectuales se interpretaba al pensador aragonés, no tanto como un médico científico, sino como víctima del fanatismo que en ahora en el siglo del progreso volvía a renacer como las múltiples cabezas de la mitológica hidra Lerna.

El joven investigador, Marcelino Menéndez y Pelayo, escribía por esos mismos años una extensa biografía crítica de Servet en su celebrada obra *Historia de los Heterodoxos Españoles*, que veía la luz en 1882. Fue la más documentada

de esta época en España. Destacaba su controvertido pensamiento teológico en la cuestión de la sustancia trinitaria de Dios, que Servet afirmaba ser una sola persona, y, especialmente, su reforma del cristianismo, la gran batalla en su siglo que enfrentó a muerte a luteranos, calvinistas y reformadores católicos como Servet.

Este era el retrato moral que le trazaba el brillante historiador español:

Hábil en la disputa, más que paciente en la observación, corrieron sus años en el tumulto de las escuelas entre controversias, litigios y cuchilladas. Ardiente de cabeza y manso de corazón, generoso y leal con sus enemigos, hasta con el mismo Calvino [...]

¡Cómo había de entenderse —empieza diciendo Menéndez y Pelayo— tal hombre [por Calvino] con Miguel Servet, espíritu franco y abierto, especie de caballero andante de la Teología!

En 1907, Pompeyo Gener, en lógica correspondencia con su iniciativa de cinco años antes en Ginebra, publicará una breve novela, llamada histórica, destinada a un público lector popular, que tituló: *Ultimos momentos de Miguel Servet*.

A pesar de su brevedad, esta publicación sirvió de inspiración para otra obra teatral, en este caso, una muy extensa tragedia en tres actos, titulada *Miguel Servet*, que vio la luz en 1915, de la que fueron autores González de Zavala y López Aristegui, pero desconozco si llegó a representarse más de una vez.

El mismo Gener publicará cuatro años después una interesante reflexión sobre Servet en su época frente a Calvino y en la suya, cuando el Congreso de Ginebra de 1902, que titulará: *Servet: reforma contra renacimiento, calvinismo contra humanismo*.

El ambiente era propicio en España a exaltar a Miguel Servet como apóstol de la libertad de pensamiento y de expresión y mártir del fanatismo, como lo será también el pedagogo Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), apóstol de las escuelas racionales, mixtas y laicas, creador de la Escuela Moderna en Barcelona y fundador de la Liga Internacional para la educación racional de la infancia, finalmente ejecutado por la acusación de haber sido el instigador de los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona, a finales de julio de 1909. Muy pronto será convertido en otro "mártir del libre-pensamiento" y hasta en Bruselas, al parecer, llegaron a dedicarle un monumento con estatua.

1529, Servet, por M. Aragón.
Villanueva de Gijón



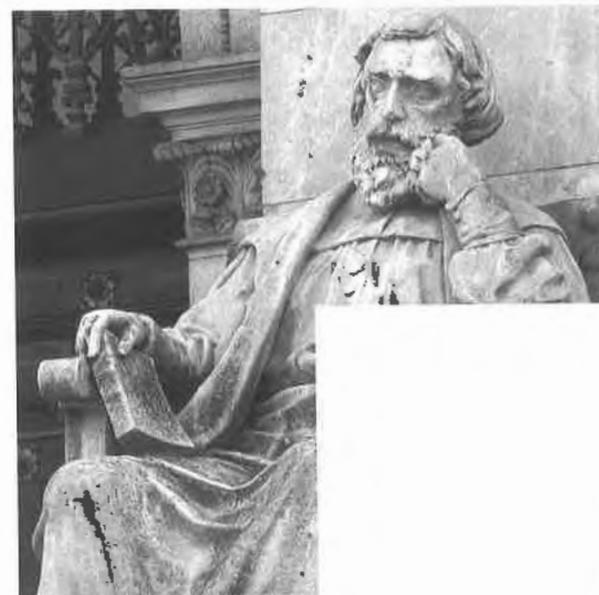
© M. MENÉNDEZ Y PELAYO; op. cit. (1947), pág. 333.

• POMPEYO GENER: *Ultimos momentos de Miguel Servet*, Novela histórica de "El Cuento semanal", Madrid, 27 de septiembre de 1907, 20 págs. sin numerar. En la portada, un retrato de cuerpo entero del autor por Ramón Casas.

• GERMÁN GONZÁLEZ DE ZAVALA y JOAQUÍN LÓPEZ ARISTEGUI: *Miguel Servet. Tragedia en tres actos*, Madrid, Establecimiento tipográfico, 1915, 224 págs.



4 ENSALZADO COMO MÉDICO Y CIENTÍFICO EN ESPAÑA



Las dos primeras estatuas a Miguel Servet en lugares públicos lo fueron en España, pero con un tratamiento muy diferente al de los monumentos que se le dedicarán más tarde, a comienzos del siglo XX en Francia.

La primera diferencia es meramente formal, pues se le representará en ambas con similar pose y expresión como intelectual y humanista, sentado en un sillón o cátedra, en actitud pensativa, con un papel enrollado en una, o con un libro sostenido con la mano derecha, en la otra estatua.

*Eliseo Siles, por D. Llanos
Almagro, antiguo Facultad
de Medicina y Ciencias*

Una segunda circunstancia que las distingue de las francesas, es que ambas estatuas se erigirán ante la fachada de dos edificios dedicados a la ciencia moderna: ante el ahora titulado Museo Nacional de Antropología en Madrid y a la entrada de la nueva Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza. Dos ejemplo, por tanto, de lo que se llama arquitectura parlante, referida a los nuevos edificios públicos del siglo XIX, en los que los relieves y estatuas de sus fachadas manifiestan al paseante su función institucional.

Por ello, ambas estatuas presentan las coincidencias conceptuales y artísticas que acabo de decir y porque la de Madrid sirvió muy probablemente de inspiración para el escultor de la de Zaragoza, aunque tengamos que fundamentar este parecido formal e iconográfico por una fotografía de la que hubo ante la entrada del Museo Nacional de Antropología, ya que fue destruida en el asedio de Madrid durante la guerra civil.

Este ahora museo nacional fue creación de un insólito coleccionista en la España de mediados del siglo XIX, Pedro González de Velasco, para albergar su colección etnológica. Era un hombre hecho a sí mismo, que desde unos humildes orígenes llegará a catedrático de Operaciones de la Universidad Central. Encargó a sus expensas la construcción del edificio al arquitecto marqués de Cubas.¹¹

Se levanta cerca de la basílica de Nuestra Señora de Atocha y fue inaugurado el 29 de abril de 1875. Falleció este singular intelectual en 1882 y cinco años después el Estado adquirió su colección y edificio que pasará a tener un rango de museo nacional.

Pues bien, su creador, González de Velasco quiso realzar la fachada, diseñada a modo de un templo clásico, inspirado en el Panteón de Roma, con las estatuas de dos insignes médicos: Francisco Vallés de Covarrubias (1524-1592), afamado galeno de Felipe II, que le valdrá en su época el calificativo de "el divino Vallés", y Miguel Servet por ser el que describió por primera vez de manera precisa la circulación de la sangre

en corazón y pulmones, corrigiendo la teoría de Galeno mantenida hasta entonces. Ambos médicos -burgalés y aragonés- fueron por tanto coetáneos, pero con desigual y opuesta fortuna personal.

Las estatuas, talladas en piedra de Novelda, estaban una en cada extremo de la fachada y fueron encargadas, la primera al escultor anatómico del hospital de San Carlos, Ramón Subirats y Codorniu, y la de Servet al escultor académico Elías Martín Riesco (1839-1916). Los representaron como hombres de ciencia, sentados, concentrado en sus pensamientos Servet y mostrando Vallés con gesto explicativo un libro abierto.

La flamante Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza estaba entonces a la entrada de la ciudad y se inauguró con el nuevo curso universitario en octubre de 1893. Fue obra del arquitecto municipal Ricardo Magdalena a iniciativa del Ministerio de Fomento.¹²

Cuatro serán las estatuas que se colocarán en la fachada de la Facultad, entre las tres puertas en arco de medio punto que, a modo de arco de triunfo, componen una entrada monumental. Dos de ellas corresponden a científicos: Ignacio Jordán de Asso y Fausto de Elhuyar, y la otra pareja a médicos: Andrés Piquer y Miguel Servet. Dos fueron talladas por Jaime Lluch y la otra pareja por Dionisio Lasuén, profesor de la Escuela de Artes, que los representaron sentados en sillones de los llamados fraileros.

Podemos reconocer enseguida al comparar dos fotografías de ambas estatuas de Servet que el modelo que siguió el artista zaragozano fue el del Museo Antropológico, aunque con algunas variantes en la indumentaria y notables matices en la composición y calidad de la talla entre una y otra. Comparándolas, queda mejor resuelta la pose de la estatua de Martín Riesco y es más fina su talla que la de Lasuén, en cuyo resultado debió influir la utilización de piedra de la cantera de Fonz (Huesca), de textura poco escultórica.

11. María Sierra DELAGE: El museo del Doctor Velasco. Proyecto del marqués de Cubas, en *Gojar*, núm. 157-158, Madrid, 1980.
12. Pilar ROMERO DE TEJADA: Un templo a la ciencia. *Historia del Museo Nacional de Etnología*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1957.
13. María Pilar LACUÑA: La iconografía científica en la Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza, en *Cuadernos de Historia "Jerónimo Zurita"*, núms. 51-52, Institución "Fernando el Católico" de la Diputación Provincial, Zaragoza, 1985, págs. 161-291.
14. Guillermo FATÁS: *El edificio Paramirño de la Universidad de Zaragoza. Historia y significado iconográfico*. Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón, segunda edición, 2001.

SERVET EN PARÍS



Pero la estatua con mayor virulencia interpretativa política de la personalidad de Servet es la que en 1908 se le erigió en París, en la ahora plaza de Ferdinand Brunot, frente a la alcaldía del barrio de Petit-Montrouge, en el distrito XIV.

Si la erección de un monumento a Servet en Annemasse va a estar precedida, como veremos, del rechazo en Ginebra, al mismo tiempo sucedía en París una reacción política y religiosa sin precedentes en la ubicación e inauguración de un monumento a este pensador y hombre de ciencia de un tiempo pasado, del siglo XVI.

La dedicación de un monumento a Servet en París estaba bien justificada por haber estudiado medicina y matemáticas en colegios de su universidad, donde tuvo entre otros brillantes condiscípulos a Andrés Vesalio, considerado el padre de la anatomía moderna. Aquí escribió su estudio *Sobre las jarabes* y, para ganarse la vida, dará Servet clases de astrología y geografía en alguno de esos colegios.¹⁴

Pero es que las discusiones y confrontaciones religiosas tan encarnizadas de aquel siglo entre protestantes, hugonotes y católicos volvían a rebrotar en otro momento propicio en aquellos años de enfrentamientos en Francia entre católicos ultraconservadores, liberales y socialistas.

Se le encomendó la estatua al veterano escultor Jean Eugene Baffier (1851-1920), que esculpirá a Servet con todos los detalles realistas de su ejecución: erguido y encadenado junto con su libro *Christianismi restitutio* a un grueso tronco tallado con el efecto anecdótico de los muñones de las ramas recién cortadas. Pero si la estatua es algo rígida y maciza, sin embargo, muestra una expresión ensimismada y digna, con los labios apretados, como expresando su negativa a retractarse. De ejecución muy armoniosa es el artístico pedestal, construido en forma de talud y labrado con relieves ornamentales, preparado para encajarle inscripciones que desaparecerán pronto por su redacción, entendida como un libelo político, aunque el día de su inauguración pudieron ser leídas por todos los asistentes.

Pero, una vez más, la interpretación de la historia desde la realidad política coetánea volvía a enfrentar a conservadores y socialistas radicales. Estos habían obtenido la mayoría en la Cámara de los Diputados y en el Consejo Municipal de París, excepto en ese distrito XIV, donde los conservadores habían ganado. Desataron una campaña contra el diputado



1908, Servet, por E. Baffier, París

14 Roland H. BENTON: *Suret, el héroe protagonista* (1971-1973). Taurus, Madrid, 1973, págs. 114-115.

15 Serguei MICHALUSKI: *Public Monuments: An Art Political Biography 1871-1987*. Reaktion Books, London, 1998. La estatua de Dolet fue modelada por Ernest Coulibert. Fotografías del desaparecido monumento a Dolet y de una viñeta de humor con Servet y el erila hoguero, rodeados de incusidores y hombres de leyes, publicadas en

"L'Intransigeant", 14-1900, págs. 76-77.

16 Sigalan LE MEN y Alain MAGNIEN: *La statuaire publique en XIXe siècle*. Centre des Monuments Nationaux. Éditions du Patrimoine. Paris 2004. págs. 108-109.

17 Georges ROISSON: *Guide des statues de Paris. Monuments, églises, fontaines*. Les Guides Vagabond H&N, 1990, pág. 745.

socialista por esta circunscripción y miembro del ayuntamiento Théodore Steeg, quien, además de ser tenido por hugonote, se había significado en la defensa del oficial Dreyfus.

Pues bien, el jefe de la mayoría conservadora, marqués de Rochefort-Lucay, activo escritor de prensa, utilizó para combatir al político socialista en la oposición el recuerdo de Servet, condenado a la hoguera por hereje, promoviendo su estatua como simulacro y recuerdo permanente delante del ayuntamiento de lo que habían hecho sus precursores protestantes en el siglo XVI. Encabezó el comité para el monumento, que se financiará mediante suscripción popular, y redactó las inscripciones infamantes contra Théodore Steeg. Pero cuando, poco después fue nombrado Ministro de Instrucción Pública, las hizo desaparecer, aunque ha quedado en las cartelas de los frentes del pedestal la huella de las letras de las mismas.

Un sorprendente paralelismo presentan la personalidad de Servet y su monumento parisino con la biografía de Etienne Dolet (1509-1546), su condena, ejecución, posterior estatua y enfrentamientos ideológicos coetáneos. Este impresor francés, escritor y orador, después de haber sido acusado ante la Inquisición de imprimir obras heréticas y torturado, será condenado a la horca y su cuerpo quemado en la plaza Maubert. Aquí precisamente se le había erigido en 1889, en el marco de las celebraciones del centenario de la Revolución, un monumento con su estatua en pie de bronce.¹⁴

Pero si curiosa es esta estatua y llamativas las circunstancias de la erección de este monumento, más interés simbólico y político tenía la pareja de esculturas de tamaño natural que había al pie del pedestal. Se trataba de dos figuras femeninas: en pie la villa de París con gesto protector sobre una joven con los pechos al descubierto, semiarrodillada a su lado, que representaba la *Libre-Pensée*, o sea una alegoría del Librepensamiento. Las tres estatuas serán destruidas en 1942 durante la ocupación alemana.

Se había inaugurado en un clima de tensión creciente en las relaciones entre el Estado francés y la Iglesia y para la opinión pública representaba el monumento una alianza entre socialistas y librepensadores, por lo que el monumento a Dolet se convirtió en tribuna de discursos contra la iglesia y el moderantismo político y en lugar de ofrenda de coronas de

flores, que fueron prohibidos pocos años después. Lo que da una idea del nivel de crispación política y religiosa que se vivía en Francia a finales del siglo XIX.¹⁵

La obstinada personalidad de Miguel Servet y la inquebrantable defensa de sus ideas hasta la muerte seguían atizando pasiones trescientos cincuenta años después. Y esta estatua de París ha quedado como ejemplo y recuerdo de una época, hace un siglo, en que a la intolerancia política y religiosa se la atacaba con la intolerancia.¹⁶



1904. Statue Paris.



**6 EL MONUMENTO A SERVET,
DE GINEBRA A ANNEMASSE**

¿Por qué se le dedicó una estatua a Servet en Annemasse hace noventa y seis años?

La iniciativa partió de grupos liberales, tanto católicos como protestantes de una y otra ciudad, y la consiguiente polémica se libró desde la prensa, que enfrentó aún más a partidarios y detractores de Servet y alcanzará a la misma escultora y a su obra.

No había podido ser el monumento escultórico a Servet en Ginebra, como se había propuesto y defendido en aquel no lejano Congreso de la Libertad de Pensamiento, por la frontal oposición de los calvinistas al considerar una provocación que una estatua de Servet estuviera en un lugar público de la que había sido capital de su guía espiritual.

Al otro lado mismo de la frontera entre Suiza y Francia, la localidad de Annemasse va a acoger esta iniciativa, justificada porque a pocos kilómetros, en la colina de Champel, junto al camino a Ginebra, se había preparado la hoguera en la que Servet había sido quemado.

El nuevo monumento fue modelado en Ginebra por la escultora Clotilde Roch. Era el primero que tenía esta pequeña ciudad y se va a erigir en 1908 primitivamente en el parque municipal. Allí estuvo hasta los años noventa en que se llevó al centro de la plaza del ayuntamiento, donde ha quedado empequeñecido y demasiado bajo, pues con el traslado se le suprimió el zócalo de tres escalones, manteniendo sólo el pedestal, rectangular en forma de talud, con lo que ha perdido las proporciones y armonía del conjunto primitivo. Tampoco la estatua en bronce es la original, pues una nueva la sustituirá en 1960.

Pero lo que sí ha ido ganando con los años es en inscripciones epigráfica, que originalmente no tenía, o no se aprecian todas en una fotografía de cuando la inauguración, y que ahora son cuatro, una en cada frente del pedestal, extensas y esculpidas sucesivamente en épocas distintas, en letras mayúsculas y pintadas de rojo.



Annemasse.
Pedestal del monumento

Las traduzco porque es el monumento a Servet con más inscripciones y que de modo más completo interpretan su figura, su biografía y hasta los avatares del monumento a lo largo del pasado siglo.

En el frente va la dedicatoria que muestra a Servet con esta referencia bien alusiva al sentido con que interpretaron su personalidad a comienzos del siglo XX, en años de defensa de la libertad de pensamiento y de expresión:

A MIGUEL SERVET,
APÓSTOL DEL LIBREPENSAMIENTO,
NACIDO EN VILLANUEVA DE ARAGÓN, EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1511,
QUEMADO EN EFIGIE EN VIENNE POR LA INQUISICIÓN CATÓLICA
EL 17-VI-1553 Y QUEMADO VIVO EN GINEBRA EL 27-X-1553
POR LA INQUISICIÓN DE CALVINO

Se complementa la dedicatoria con la inscripción, en el costado izquierdo de lo que podríamos llamar su historial profesional e impronta moral:

MIGUEL SERVET,
HELENISTA, GEÓGRAFO, MÉDICO, FISIÓLOGO.
HONRA DE LA HUMANIDAD POR SUS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS,
POR SU DEDICACIÓN A LOS ENFERMOS Y A LOS POBRES,
POR LA INDOMABLE INDEPENDENCIA DE SU INTELIGENCIA
Y DE SU CONCIENCIA

En el lado derecho se reproduce el comienzo de una de sus últimas cartas implorando angustiosamente a la Señoría o Concejo de Ginebra se apiaden de él por el abandono personal y procesal en que lo tienen sumido en la mazmorra: 14

YO OS SUPLICO QUE OS PLAZCA ABREVIAR ESTAS GRANDES
DILACIONES. VED QUE CALVINO PARA SU PLACER ME QUIERE HACER
PUDRIR EN LA PRISIÓN. LOS PIOJOS ME COMEN VIVO.
MIS CALZONES ESTÁN DESTROZADOS Y NO TENGO NADA PARA
CAMBIARME, NI JUBÓN, NI UNA MALA CAMISA.

Además de por la cruda franqueza de la carta de Servet, la inscripción nos interesa como imagen iconográfica para esta escultura que representará a Servet, doliente y derrotado, no como el pensador y científico, sentado en la cátedra, que

muestran otras estatuas.

Una cuarta y posterior inscripción resume la pequeña historia y la fatal suerte que correrá la estatua de Servet en tiempos de persecución y destrucción indiscriminadas que habían asolado recientemente toda Europa:

ERICIDA POR PRIMERA VEZ EN 1908,
ENTREGADA A LOS ALEMANES EN 1942,
ESTA ESTATUA HA SIDO RESTABLECIDA POR SUSCRIPCIÓN PÚBLICA
E INAUGURADA DE NUEVO EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1960

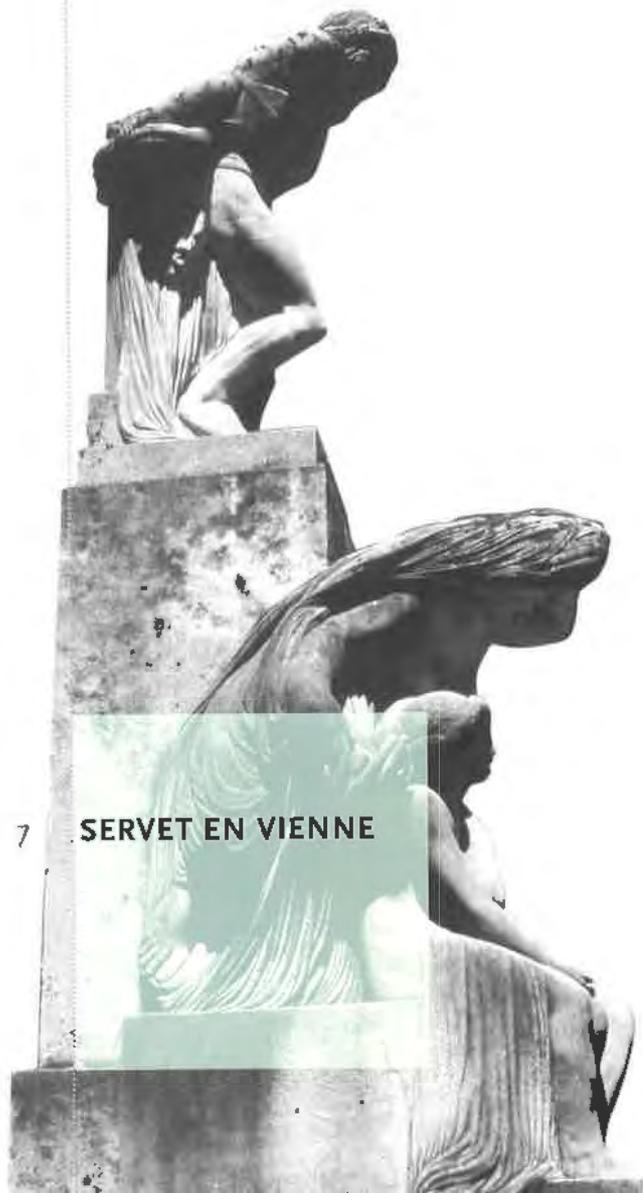
Se puede deducir que la municipalidad de la villa de Annemasse, ocupada por las tropas alemanas, o el condescendiente gobierno francés de Vichy, tuvieron prisa por desembarazarse de esta estatua y se la entregaran para utilizar el bronce como material militar. Práctica que se aplicó igualmente a las estatuas de bastantes monumentos de París, que desaparecerán para los mismos fines.

Pero Annemasse no olvidó y volvió a reunir las aportaciones económicas de sus ciudadanos para que fuera fundida de nuevo (a la cera perdida, como reza en el sello de fundición), a partir de un modelo en yeso que aún se conservaba en la fundición Pastori de Ginebra, de donde había salido la primera.



Museo de Zaragoza, 1922.
La estatua de Servet en yeso, en el centro de una de las salas.

7 SERVET EN VIENNE



En Vienne (Isère) fue donde Servet vivió más tiempo, entre 1541 y 1553, y con mayor sosiego; donde ejercerá de médico al servicio del arzobispo Pierre Palmier, su protector, y de los necesitados y apestados y donde se imprimirá clandestinamente su principal y más controvertida obra *Christianismi restitutio*, en la que, como es sabido, incluyó su descripción científica de la circulación de la sangre. Por esta publicación fue encarcelado, logrará huir y, en rebeldía, será quemada su imagen en la hoguera, pocos meses antes de que lo fuera en vivo en Ginebra.

No podía faltar aquí, por tanto, un monumento con su estatua, acompañada de otras figuras alegórico-morales. Fueron esculpidas por Joseph Bernard, nacido en Vienne (1866-1931), formado en París e influido por Rodin, cuyas formas escultóricas son notorias en los primeros bocetos que modeló para este monumento, que, concebido como un ambicioso conjunto escultórico, empezará a trabajar en 1906.

Su realización e inauguración no estuvieron rodeadas de la polémica que acompañó a la de París o a la proyectada para Ginebra, a pesar de que fue una propuesta de los movimientos de izquierdas y de los socialistas, cuya presencia era muy activa en esta ciudad industrial con una importante población obrera. De entre ellos llevó la iniciativa el líder obrero Joseph Brenier (1876-1943), entonces joven alcalde con treinta años, que será diputado y senador, partidario de la unión de las izquierdas y presidente de la Liga de la Enseñanza laica.¹⁹¹

Desde el primer momento se planteó la idea de este monumento como una afirmación del espíritu republicano. Por ello, la inauguración fue presentada como la fiesta de la tolerancia, cuyo nombre nos evoca aquellas celebraciones públicas y desfiles ciudadanos en el París de los primeros años de la Revolución.¹⁹²

El ayuntamiento de Vienne había desplegado una campaña de propaganda e invitaciones institucionales a políticos franceses y a numerosas localidades, pues quería que el monumento a Servet tuviera la mayor repercusión y que atrajera a los visitantes como a un lugar de peregrinación. Por eso se había dirigido cuatro años antes al ayuntamiento de Zaragoza que recibió una entusiasta invitación del de Vienne, acordando enseguida contribuir con 1.000 pesetas a su realización; pero, llegado el momento, no asistirá a la

¹⁹¹ R. LAUXEROIS y AA. VV.: *Genèse d'une sculpture: le monument à Michel Servet à Vienne par Joseph Bernard 1905-1911*. Fondation de Coubertin, Saint-Rémy-lès-Chevreuse, 1991. Breve biografía del político Joseph Brenier en nota de la pág. 26.

¹⁹² R. LAUXEROIS y AA. VV.: op. cit. (1991), págs. 12-16.

inauguración, que tuvo lugar con gran solemnidad el 15 de octubre de 1911.

Se construyó el monumento en el parque principal, a orillas del caudaloso Ródano y junto a un tramo de la antigua calzada romana, cuyo pavimento de grandes e irregulares losas permanece todavía al descubierto.

Consta de un zócalo o plataforma y de un pedestal rectangular en el centro sobre el que se alza la estatua de Servet, atado de espaldas a un pilar bajo. Presenta la originalidad de haber sido tallado el cuerpo desnudo y muy inclinado hacia delante, por lo que su parecido con la imagen del Cristo atado a la columna de algunos pasos de Semana Santa no deja de ser bastante chocante.

Tanto su estatua como las cuatro situadas a ambos lados al pie del pedestal, que completan el monumento, fueron concebidas también desnudas y esculpidas en piedra, desprovistas de complementos u objetos que nos permitan comprender directamente su significado. Hay que recurrir a las explicaciones y bocetos del propio escultor en las distintas fases de la ejecución para saber a quién corresponden.

A su derecha, una pareja de jóvenes desnudos, como



1911. Monumento a Servet por J. Berrad. Vienne (Francia)

símbolo de la Juventud, protegidos por otra figura femenina, vestida con una ligera túnica, que, inclinada sobre ellos extiende el brazo por encima de sus cabezas y representa a la Razón. A la izquierda, una figura de un hercúleo varón, de espaldas al pedestal, simboliza el Remordimiento por la musculosa tensión de su cuerpo y el gesto de llevar el brazo sobre la cabeza caída.

La ejecución material de esta parte del monumento se presta a una confusión iconográfica e incluso artística, tanto por la composición de las estatuas, poco conjuntada con el pedestal, como por la talla sumaria y sin matices en el modelado de los cuerpos desnudos. Pero es que en su concepción por parte de la comisión organizadora y del mismo escultor prevaleció desde el primer momento su simbolismo y significado educador y moral. Se entendió este monumento como una oportunidad para una reparación moral e histórica; o sea, por un lado, de arrepentimiento o "remordimiento" por la infamia de la persecución y muerte de Servet, y por otro, como lección del triunfo protector de la "razón" que debe asistir a las generaciones presentes y venideras, simbolizadas en la "juventud" de esa pareja de jóvenes sentados.



Vienne, El Remordimiento



**3 EN ZARAGOZA,
EN EL 450 ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

SERVET

Si emotiva es la historia de estos primeros monumentos a Servet en Francia, no es menos interesante y sorprendente la existencia de otra estatua suya en Zaragoza, su inopinado hallazgo y la feliz coincidencia de poder fundirla y colocarla en un espacio público hospitalario en octubre de 2004, como colofón a este aniversario.

La primera sorpresa en la crónica de este descubrimiento de la estatua es que su historia había empezado muchas décadas antes. Efectivamente, apenas un año después de inaugurarse el monumento en Annemasse, había llegado en el verano de 1909 un modelo en yeso de una estatua de Servet al ayuntamiento de Zaragoza.

Sus dimensiones son 159 x 75 x 131 cm y se halla firmada en la peana junto al pie derecho de Servet: "Clotilde Roch Geneve". Sin embargo, la de bronce de Annemasse es un poco más pequeña: 106 cm. de largo por 120 cm. de alto y algo distintas también algunas formas de su modelado.

Pero este modelo de yeso, patinado en color piedra, que llegó a Zaragoza, nunca se pasó a bronce y ha tenido que esperar noventa y cuatro años para ser fundido y colocado, casi por azar, ahora en el lugar y fecha más convenientes que podían elegirse en la ciudad.

Pero, la primera pregunta que todos nos hemos hecho es saber por qué llegó esta estatua. Una primera respuesta es que tanto en Annemasse como en Ginebra se consideraba a Zaragoza como la capital del antiguo reino de Aragón del que era hijo Servet. De ese modo y en cierta manera se unían los lugares de su nacimiento y muerte.

Pero, por lo que sabemos, la decisión de enviarla fue una iniciativa del presidente del Comité "Miguel Servet" de Annemasse, el viejo republicano expulsado de Francia y refugiado en Ginebra Auguste Dide, pastor protestante, acérrimo defensor de la separación del Estado y de la Iglesia y antiguo senador, que había pronunciado un arrebatado discurso en la inauguración del monumento en esta ciudad francesa. Este párrafo de su discurso es una muestra inequívoca de su talante tan liberal y de la mentalidad de las izquierdas más radicales en Francia, por las que había combatido desde su escaño en el Senado:

El día en que Servet, torturado, cautivo, enfrentado a la muerte, se opuso al arrogante y orgulloso absolutismo de sus perseguidores y verdugos, con la doctrina del progreso indefinido, Servet se colocó en línea con los emancipadores que crearían una nueva Europa secular y con quienes prepararon la Revolución francesa. ¹³

Se la ofreció al alcalde de Zaragoza mediante dos escritos, uno acompañado de una fotografía grande de la misma, de una presentación de la obra, de un breve historial de su autora y en unas condiciones económicas absolutamente ventajosas para el erario municipal, que no tenía que hacer más que pagar la fundición y elegirle una plaza u otro lugar público para su contemplación por ciudadanos y forasteros.

Así se explicaba Auguste Dide en una de las cartas enviadas desde Ginebra:

La artista ha dado a la fisonomía de vuestro ilustre compatriota la expresión de dolor que debía tener Servet; en efecto, está representado en su prisión, en el momento en que aguanta los tormentos y crueldades que le hacen sufrir sus atroces enemigos.

La obra en bronce, proscrita por los calvinistas de Ginebra, se ha colocado en Francia, en Annemasse (Alta Saboya), donde se levanta como una glorificación del genio y de la grandeza moral de España. Esta obra de arte mayor y de sinceridad expresiva, ha valido a la señorita Roch las palmas de oficial de la Academia que el Sr. Ministro de Bellas Artes ha venido a remitirle en persona.

La Srta. Roch tiene mucho gusto en ofrecer a V. el modelo original de su obra maestra; ella dejará a cargo de V. los gastos del transporte que serán, según creo, un centenar de francos, y aceptaría reconocida lo que V. se digne ofrecerle además de estos gastos. Ella se confía a V. y se satisfará con lo que V. decida.

De la lectura de este párrafo de la carta y del de la otra se deduce que la estatua en yeso de Servet que llegó a Zaragoza era la primitiva: "le plâtre original de son chef-d'oeuvre", dice en una, o "le moulage original en plâtre de son émouvant chef-d'oeuvre", se escribió en la otra. Por tanto, la que actualmente hay en Annemasse corresponde a una fundición de 1960 a partir de otro modelo o estatua, que ha desaparecido, que presenta, como he dicho, algunas variantes formales. ¹⁴

¿Pero qué se hizo de ese modelo de yeso durante casi un siglo que ha permanecido en Zaragoza?

Pues sucedió que tanto la obra como su autora permanecerán en un olvido que, a la larga, ha resultado protector para ambos.

Brevemente, su historia y la de sus recorridos fue la siguiente.

Cuando llegó se colocó en el edificio renacentista de la Lonja, donde permanecerá hasta 1916 en que se acordó en un pleno municipal trasladarla al museo. ¹⁵ Allí estará expuesta en el centro de una de las salas y, a juzgar por una fotografía de la *Gula Oficial de Zaragoza* del año 1922, estaba dispuesta a una altura bastante conveniente para ser contemplada en un interior entre abundantes cuadros de pinturas barrocas. Al llevarse a cabo obras de reforma del museo en 1974, se trasladará a la vecina Escuela de Artes Aplicadas, donde se colocó en uno de los pasillos de las aulas. Cuando se devuelva al museo en 1989, se guardará cuidadosamente en los almacenes, donde

¹³ A. M. Z. Legajos de General e Instrucción, 1908-1910. Dos cartas de ofrecimiento de la estatua de Servet escritas con letra diferente pero en papel con membrete del Comité Michel Servet Geneve. Una dirigida al muy honorable magistrado, el 5 de abril de 1909, firmada sólo por A. Dide, y otra, al alcalde de Zaragoza, el 6 de abril, firmada por el presidente del Comité, A. Dide, y por el secretario general, Dr. Otto Karmin, pero con contenidos muy parecidos en ambas.

¹⁴ A. M. Z. Escrito del alcalde, José Salarullana, al director del Museo Provincial: *Tengo el gusto de participar a V.S. que el Excmo. Ayuntamiento ha acordado recientemente entre-gar, en calidad de depósito, a ese Museo de su digna dirección una magnífica figura en yeso de Miguel Servet, que en la actualidad se conserva en el edificio de La Lonja; esperando de su atención que se servirá manifestar a esta Alcaldía si es aceptado dicho ofrecimiento y en caso afirmativo indicar cuándo podrá remitirse a ese Centro la estatua de referencia. Dios guarde a V.S. Zaragoza, 30 Marzo 1916. J. Salarullana.*



9 SER MUJER Y ESCULTORA DE SERVET

Clotilde Roch (?)
y el monumento a Servet en
Amirante, h. 1908.

Un caso insólito en la profesión de escultor a comienzos del siglo XX fue que el autor de las estatuas de Annemasse y Zaragoza se tratara de una mujer, de nombre Clotilde Roch.

Había nacido en Ginebra en 1867; tenía cuarenta y un años cuando las modeló y estaba, por tanto, en plena madurez personal y artística y con un pensamiento intelectual propio y avanzado para los ambientes de su ciudad y de su tiempo.

Poco más sabemos de su biografía y de su obra escultórica que siguió realizando hasta 1923, en que falleció. Parece ser que era de religión protestante y se puede deducir por esta infrecuente dedicación de una mujer a la escultura que procedía de una familia acomodada e igualmente de esta fe religiosa.¹⁶

Había realizado en Ginebra los primeros estudios artísticos, pero marchó enseguida a París, donde se formó en los talleres de escultores y medallistas condecorados como Jules Chaplain y Victor de Vernon. Expuso en bastantes ocasiones en Ginebra, en la Nacional de París de 1896 y en algunos de los Salones de la Sociedad de Artistas Franceses.¹⁷

Firmaba como “artista escultora” y, por lo que tengo noticia, fueron estas dos estatuas de Servet las dos piezas más importantes que salieron de sus manos.

Pero además de manejarse con soltura en el modelado de la arcilla y el yeso, tenía también talento y sensibilidad para expresar sus pensamientos por escrito.

Ante la polémica desatada desde los grupos calvinistas de Ginebra por el proyecto de erigirle allí un estatua a Servet y que fuera una mujer su autora, ella, Clotilde Roch, redactó y publicó a su costa en aquel mismo año de 1908 un breve opúsculo dirigido a sus paisanos, que tituló:

¹⁶ Supongo, por otras referencias bibliográficas, que Clotilde Roch tenía un hermano Maurice (cinco años mayor), que ejercía de médico en el hospital Butini de Ginebra, que en 1918 era presidente de la Sociedad de Medicina de Ginebra y que fue autor de varias publicaciones sobre medicina social como “Alcoholismo y Tuberculosis” o “Acerca de la intoxicación saturniana en Ginebra”.

¹⁷ Carl BRUN: *Schweizerisches Künstler-Lexicon*. Verlag von Huber & Co., II. Band, Frauenfeld, 1908.

La estatua de Michel Servet.
Clotilde Roch à ses compatriotes.

Si extraño debió de parecer que el autor de la efigie de Servet fuera una mujer, más sorprendentes son las preguntas históricas que se hace y los argumentos, expresados con agudeza, desenfado y precisión, en defensa de la tolerancia y de su estatua para que fuera erigida en Ginebra, denunciando a la vez el clima de discriminación que se vivía entonces en esta ciudad:

¿A quién podía irritarle esto. –Se preguntaba en uno de los párrafos finales– Desde el punto de vista del patriotismo ginebrino, esta estatua era infinitamente honrosa; borraba ante el mundo el error criminal de otros tiempos y nos presentaba, a nosotros Ginebrinos, rindiendo un justo homenaje al hombre que con sus sufrimientos y su muerte, contribuyó a introducir ideas liberales en la religión.

*La estatua de Servet representaría una lección de tolerancia y de fraternidad inspirándonos el arrepentimiento de antiguos errores.*²³

Y concluye de modo emotivo haciendo profesión pública de sus afectos hacia el mártir Servet, cuyo monumento ha sido rechazado de su ciudad:

Afirmo ante mis compatriotas que mi obra no era mas que una obra de ternura para una víctima merecedora de nuestras



Servet por Clotilde Roch,
en Annemasse, 1908
y en Zaragoza, 1908 y 2004

simpatías y de nuestra piedad ginebrinas [...] que honra a un hombre a quien debemos piedad, admiración, simpatía y respeto.

En estas líneas y en las que le preceden dejó expresada Clotilde Roch de modo bien elocuente la imagen de Servet que había elegido, como expresión del sufrimiento y abatimiento, hasta la destrucción de la persona, producidos por los errores de tiempos pasados.

Parece que la historia volvía a repetirse, pues, como hemos visto en las páginas precedentes, en el umbral del siglo XX volvían a brotar los sentimientos de intolerancia cual flores del mal y atravesaban Europa, desde París a Praga. Precisamente en la antigua capital de Bohemia se levantará pocos años después en la plaza de la ciudad vieja un gran monumento al clérigo reformador Juan Hus y a sus correligionarios, declarado hereje y quemado en la hoguera un siglo antes que Servet.

Clotilde Roch, que vivió siempre en Ginebra y en el pueblo de Carouge de este cantón, fallecerá a los 56 años. El tiempo fue borrando su figura, el opúsculo que escribió pasó a los fondos de raros y curiosos de algunas bibliotecas suizas, pero las estatuas de Miguel Servet que modeló para Annemasse y Zaragoza han resucitado la biografía de esta mujer tan singular por la firmeza de sus criterios y la expresión artística conseguida en estas dos efigies.

Pero volviendo a recordar de nuevo a este Servet elevado por la posteridad en estos monumentos como en un altar, siempre nos quedará por hallar respuestas a su intrépida conducta y a su insobornable pensamiento, como, por ejemplo, planteaba algunas el historiador de la medicina Diego Gracia: *¿Cómo explicar que un médico genial como Servet se meta en libros de Caballería, o peor aún, en los teológicos, hasta el punto de dar por ellos la vida?*

Tal vez porque Servet –como resume finalmente este mismo investigador– concedió más importancia a la teología que a la medicina, y en él *la medicina se hace teología y acaba convirtiéndose en mística. Servet fue un místico. ¿Ortodoxo? ¿Heterodoxo? Todo depende de dónde se sitúe la “doxa”,*²⁴ o sea la doctrina.

Lo que sí parece evidente es que las ideas científicas y teológicas de este pensador, radical y profundamente religioso, forman un todo indisoluble.

CLOTILDE ROCH
ESCRIBE SOBRE SU
ESTATUA A SERVET



TEXTO PUBLICADO EN 1908 EN DEFENSA DE SU ESTATUA
A SERVET Y DE QUE FUERA ERIGIDA EN GINEBRA

LA ESTATUA DE MIGUEL SERVET

Clotilde Roch

Artista escultora

a sus compatriotas

A MIS COMPATRIOTAS

No puedo contar, ya que son tantas, las injusticias de mi vida de artista y de ciudadana ginebrina; por eso puedo hablar sin acritud de lo que ha pasado con mi estatua de Miguel Servet, a la cual se le ha negado un pedazo de tierra.

Los "hijos respetuosos y agradecidos de Calvino", entre quienes figuran numerosos extranjeros, han erigido un monolito expiatorio a Servet.

Muy bien.

¿Por qué, ahora, los ginebrinos, que no son todos "los hijos respetuosos y agradecidos" del célebre teólogo francés, no han de levantar una estatua al mártir de Champel?

Gracias a la iniciativa del pastor francés M. Doumergue, y con fondos suministrados por Suizos, Americanos, Ingleses, Franceses, se ha erigido un monolito, con una inscripción que contiene un elogio a Calvino.

No tenemos nada que reprochar a esto. Los Franceses, en particular, tenían el deber de expiar, como les pareciera, el acto culpable perpetrado por su compatriota quien, todavía seis años después de la muerte de Servet, se había empeñado en seguir siendo francés.

¿Pero los Ginebrinos no deberían, igualmente, manifestarse de forma especial en honor de un mártir que habían sido obligados a ejecutar por la denuncia de Calvino?

¿Qué Ginebrinos?

¿Los descendientes de las familias francesas introducidas en Ginebra por voluntad de Calvino?

Pero ya no queda ninguno de esos descendientes que, en el siglo XVI, representaron el elemento extranjero y persiguieron al elemento nacional; por consiguiente, una manifestación a favor de la libertad de las creencias personificada en la figura de Servet, no debería de ningún modo herirles, ofenderles; tampoco debería herir y ofender a los admiradores, los discípulos, los hijos de nuestros verdaderos héroes nacionales, los Lévrier, los Pécolat, los Berthelier quienes, antes de la llegada de Calvino a Ginebra, sufrieron y derramaron su sangre para hacer de nuestra ciudad una ciudad democrática, mientras que Calvino y sus compatriotas hicieron de ella una república aristocrática y teológica.

Dejemos pues que los discípulos del calvinismo celebren a Calvino, pero que no se impida a los Ginebrinos que tienen otras creencias, otras tendencias, que celebren a los héroes que, como el patriota Berthelier, murieron para conquistar para nosotros la libertad política, y a los héroes como Servet, que murieron para que podamos obtener la libertad de conciencia.

¿Para satisfacer a la pequeña minoría calvinista, se proponen levantar un grandioso monumento al calvinismo? ¿Y se nos niega un pedazo de tierra para glorificar al mártir de una gran causa tan grata a la inmensa mayoría de la población ginebrina?

Es para satisfacer a esta inmensa mayoría que fui muy honrada y que acepté, muy feliz, el ofrecimiento que me dirigió

el Comité internacional para que haga la estatua del Pensador que pronunció estas palabras inmortales: "Que pensaba que su libro sería provechoso para todos, ya que daría ocasión para que hablasen mejor las personas de buena mentalidad, y que así la verdad, que ha empezado a declararse poco a poco, se completaría poco a poco; que nunca fue sedicioso, ni perturbador, sino que había actuado con la intención de ayudar a los buenos espíritus".

¿Qué mal podía venir del hecho de que semejante librepensador, más adelantado en su siglo que Calvino, tuviera su modesto monumento? ¿A quién podía irritarle esto? Desde el punto de vista del patriotismo ginebrino, esta estatua era infinitamente honrosa; borraba, ante el mundo, el error criminal de otros tiempos y nos presentaba, a nosotros Ginebrinos, rindiendo un justo homenaje al hombre que, con sus sufrimientos y su muerte, contribuyó a introducir ideas liberales en la religión.

La estatua de Servet representaría una lección de tolerancia y de fraternidad, inspirándonos el arrepentimiento de antiguos errores.

Por lo demás, ¿no sería el monumento a Calvino, si razonábamos como solemos hacer cuando se trata de Servet, una ofensa para gran número de nuestros conciudadanos que no comulgan con las ideas que, antes de Calvino, Farel había traído a Ginebra? Esta consideración no ha detenido a los partidarios del monumento de la Reforma; ¿por qué la presentan contra la estatua de Servet?

Afirmo ante mis compatriotas que mi obra no era más que una obra de ternura para una víctima merecedora de nuestras simpatías y de nuestra piedad ginebrinas, y lamento que, en una ciudad de libre examen como la nuestra, donde no sobran los monumentos, se haya rechazado una estatua que simboliza el martirio por la libertad del espíritu, y que honra a un hombre a quien debemos piedad, admiración, simpatía y respeto.

CLOTILDE ROCH

Ginebra, 19, calle del Ródano.

(Traducción de Eliseo Trenc, catedrático de Español en la Universidad de Reims)

LA STATUE DE MICHEL SERVET

Clotilde Roch

Artiste Statuaire

à ses Compatriotes

A MES COMPATRIOTES

Je n'en suis plus à compter les injustices de ma vie d'artiste et de citoyenne genevoise; aussi puis-je parler sans acrimonie de ce qui est arrivé à ma statue de Michel Servet, à qui on a refusé un coin de terre.

Les "fils respectueux et reconnaissants de Calvin" parmi lesquels de nombreux étrangers, ont élevé un monolithe expiatoire à Servet.

C'est bien.

Pourquoi, maintenant, les Genevois, qui ne sont tous "les fils respectueux et reconnaissants" du célèbre théologien français, n'élèveraient-ils pas une statue au martyr de Champel?

Sur l'initiative d'un pasteur français, M. Doumergue, et avec des fonds fournis par des Suisses, des Américains, des Anglais, des Français, on a dressé un monolithe, avec une inscription contenant l'éloge de Calvin.

Nous n'avons rien à dire à cela. Les Français, particulièrement, avaient le devoir d'expirer, comme ils l'entendaient, l'act coupable accompli par leur compatriote qui, six ans encore après la mort de Servet, avait tenue à rester français.

Mais les Genevois n'avaient-ils pas, eux aussi, à faire une manifestation spéciale en l'honneur d'un martyr, que la dénonciation de Calvin les avait obligés à mettre à mort?

Quels Genevois? Les descendants des famille françaises introduites à Genève par la volonté de Calvin?

Mais il n'y en a plus, de ces descendants, qui, au XVI^e siècle, représentèrent l'élément étranger et persécutèrent l'élément national; par conséquent, une manifestation en faveur de la liberté des croyances personnifiée en Servet, ne saurait les atteindre et les blesser; elle ne saurait non plus atteindre et blesser les admirateurs, les disciples, les fils de nos véritables héros nationaux, les Lévrier, les Pécolat, les Berthelier qui, avant l'arrivée de Calvin à Genève, souffrirent et répandirent leur sang pour faire de notre ville une cité démocratique, tandis que Calvin et ses compatriotes en firent une république aristocratique et théologique.

Laissons donc célébrer Calvin par des disciples du calvinisme, mais qu'on n'empêche pas les Genevois d'autres croyances,

d'autres tendances de célébrer les héros qui, semblables au patriote Berthelier moururent pour nous conquérir la liberté politique, et les héros qui, comme Servet, moururent pour nous acquérir la liberté de conscience.

Pour satisfaire la petite minorité calviniste, on se propose d'élever un monument grandiose au calvinisme. Et on nous refuse un coin de terre pour glorifier le martyr d'une grande cause chère à l'immense majorité de la population genevoise?

C'est pour satisfaire cette immense majorité que j'ai été très honorée et très heureuse d'accepter l'offre que le Comité international m'a adressée de faire la statue du Penseur qui a prononcé ces paroles immortelles: "Qu'il pensait que son livre ferait profit à tous, puisqu'il donnerait occasion aux bons esprits de mieux dire, et qu'ainsi la vérité, qui a commencé à se déclarer peu à peu, se compléterait peu à peu; qu'il n'avait jamais été séditieux, ni perturbateur, mais qu'il avait agi à intention d'aider aux bons esprits".

Qu'y avait-il de mal à ce qu'un pareil libre croyant, plus en avant de son siècle que Calvin, eut son modeste monument? Qui cela pouvait-il irriter? Au point de vue du patriotisme genevois, cette statue était infiniment honorable; elle effaçait, devant le monde, la criminelle erreur d'une autre époque et elle nous montrait, nous Genevois, rendant un juste hommage à l'homme qui, par ses souffrances et sa mort, a contribué à introduire des idées libérales dans la religion.

La statue de Servet serait une leçon de tolérance et de fraternité, en nous inspirant le regret des anciennes erreurs.

Du reste, est-ce que le monument de Calvin, si on raisonnait comme on le fait lorsqu'il s'agit de Servet, ne serait pas une offense pour un grand nombre des nos concitoyens qui ne se rattachent pas aux idées qu'avant Calvin, Farel avait apportées à Genève? Cette considération n'a pas arrêté les partisans du monument de la Réformation; pourquoi la produit-on contre la statue de Servet?

J'affirme à mes compatriotes que mon oeuvre était uniquement une oeuvre de tendresse pour une victime digne de nos sympathies et de notre pitié genevoises, et je regrette que, dans une ville de libre examen comme la nôtre, où les monuments ne sont pas en nombre considérable, on ait refusé une statue qui symbolise le martyr pour la liberté de l'esprit et honore un homme à qui nous devons pitié, admiration, sympathie et respect.

CLOTILDE ROCH

Genève, 19 rue du Rhône.

- Angel ALCALÁ: *Miguel Servet. Obras completas*. IV. vols, Prensas Universitarias y Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003.
- A. ALCALÁ: Los dos grandes legados de Servet: el radicalismo como método y el derecho a la libertad de conciencia, *Turia*, núms., 63-64, 2003. Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación provincial de Teruel y Gobierno de Aragón, págs. 221-242.
- Roland H. BAINTON: *Servet, el hereje perseguido (1511-1553)* Traducción, prólogo y bibliografía sobre Servet, por Angel Alcalá y Madeline E. Stanton. Taurus, Madrid, 1973.
- José BARON FERNÁNDEZ: *Miguel Servet. Su vida y su obra*. Espasa Calpe, colec. Austral, Madrid, 1989.
- Luis BETÉS: El pensamiento teológico de Miguel Servet, *Turia*, 2003, págs. 255-264.
- E. CHOISY: *Calvin et Servet; le monument expiatoire de Champel*. Neully-sur-Seine, 1903.
- Pompeyo GENER: *Servet: reforma contra renacimiento, calvinismo contra humanismo*. Casa editorial Maucci, Barcelona, 1911.
- Ana GOMEZ RABAL: Vida de Miguel Servet, *Turia*, 2003, págs. 209-220.
- Diego GRACIA: *Teología y medicina en la obra de Miguel Servet*. Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet", Villanueva de Sijena, 1981.
- D. GRACIA: Servet, médico, *Turia*, 2003, págs. 265-278.
- Marian HILLAR: *Michael Servetus. Intellectual giant, humanist and martyr*. Lanham-New York-Oxford University Presses of America, 2002.
- Roger LAUXEROISY AA. VV.: *Genese d'une sculpture: le monument a Michel Servet a Vienne par Joseph Bernard 1905-1911*. Fondation de Coubertin, Saint-Rémy-lès-Chevreuse, 1991.
- Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Aldus S.A., Artes Gráficas, Santander, 1947. Tomo III (Erasmistas y protestantes), págs. 312-387. Edición original de 1880-1882.
- Sergiusz MICHALSKI: *Public Monuments. Art in Political Bondage 1870-1997*. Reaktion books, London 1998, págs. 35-37.
- Georges POISSON: *Guide des statues de Paris. Monuments, décors, fontaines*. Les Guides visuels, Hazan, París, 1990.
- Clotilde ROCH: *La statue de Michel Servet*, Imprimerie E. Chaulmontet, Genève, 1908, 5 páginas.
- Elaine Cristine SARTORELLI: Servet, pensador radical, *Turia*, 2003, págs. 243-254.
- Fernando SOLSONA: *Miguel Servet*. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1988.
- Stefan ZWEIG: *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia*. El Acantilado, Barcelona, 2001.

WEB: [filosofia.org / lugares / 001 / g018.htm](http://filosofia.org/lugares/001/g018.htm)

Este libro,
MIGUEL SERVET, DE LA HOGUERA A LOS PEDESTALES,
editado por el Departamento de Salud y Consumo
del Gobierno de Aragón,
se terminó de imprimir en Gráficas Huesca,
en mayo de 2007

